

Tipos y sombras  
Jason Henderson  
Zoe, Costa Rica  
091018

## LA NOCHE Y EL DÍA

En el principio, era el Padre y el Hijo, y todo lo que Dios creó en la tierra.

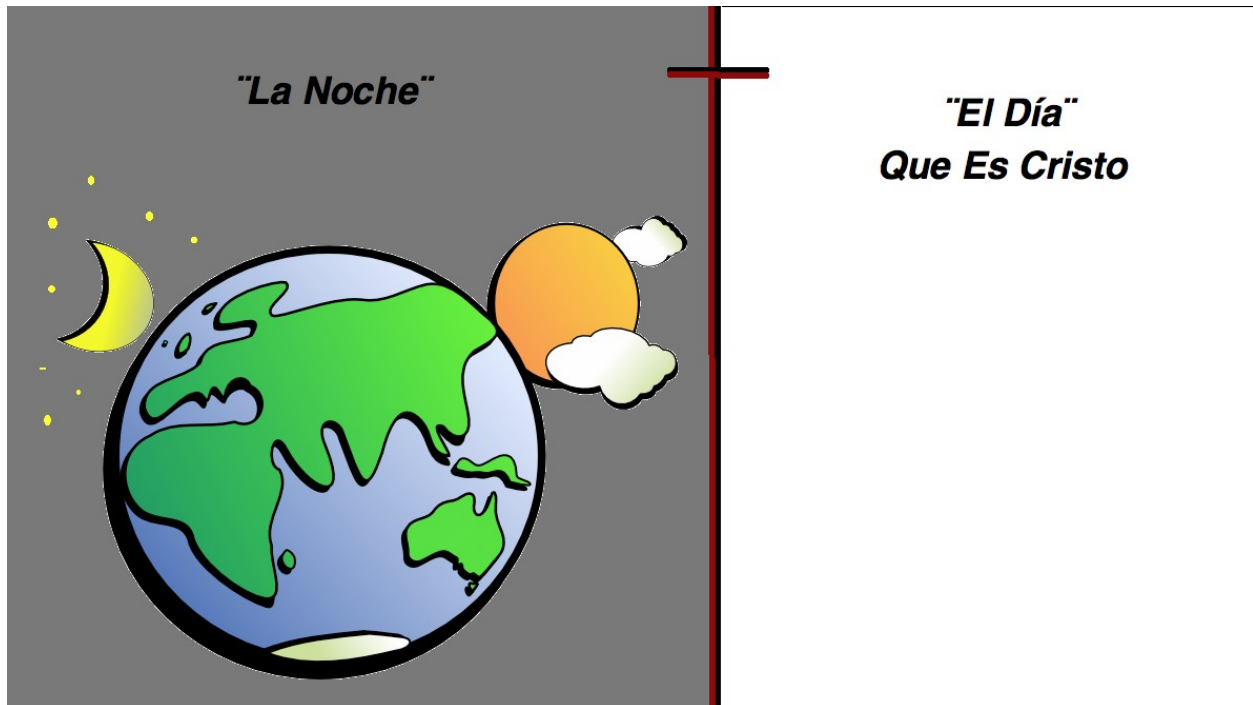
Todo lo que Dios creó en la tierra, era un tipo y una sombra intencionados de lo que Dios siempre había visto y conocido en su Hijo. Él no creó la tierra, porque pensara que era una buena idea, porque estuviera aburrido o porque creyera que iba a ser algo bonito; todo lo que Él creó en la tierra, lo hizo para que diera expresión a lo que Él había visto en su Hijo. Hebreos 1 dice, que el Hijo es la exacta representación de Dios, el reflejo de Su gloria.

Cada parte de la creación, de la que yo llamo “la primera creación”, la cual es el mundo, y que la Biblia llama el Antiguo Pacto... Todo lo que Dios creó y estableció en el Antiguo Pacto: los sacrificios, las ofrendas, el sacerdocio... El viejo hombre, el cual es Adán... Todo lo del Antiguo Pacto, el viejo hombre y la antigua creación, fueron creados por Dios como una expresión de lo que Él vio como propósito y que fue planeado en el Hijo. Al final iba a ser como dice Efesios 1:10, “todo fue reunido en Cristo”.

La semana pasada hablamos de los diferentes elementos en el capítulo 1 de Génesis; no voy a regresar y revisar todo, pero quiero aclarar algunas cosas que dijimos. Hablamos de cómo Dios en el principio dijo: “Hágase la luz”.

Cuando Dios dijo “Hágase la luz”, separó la luz de las tinieblas. Si nosotros continuamos leyendo el capítulo 1, vemos que el orden establecido ahí es, primero la noche (tarde) y luego la mañana. Nosotros estamos acostumbrados al orden, primero día y luego noche, pero Dios desde el principio estableció en Su mente el orden: Primero noche y luego día.

## DIAGRAMA



Así se ven cada uno de los seis días de la creación; así es como Dios estableció también el calendario Judío. Para el judío, el día empieza en el atardecer... El Sabbat empezaba en el atardecer de un día y terminaba en el atardecer del otro día; y estoy hablando de esto, no como un hecho histórico, sino porque es un orden muy intencional: Primero es la noche y luego el día; primero las tinieblas y luego la luz.

Cada uno de estos seis días, es parte de lo que Dios llama las tinieblas. Él separó la luz y las tinieblas, antes de crear el sol, la luna y las estrellas. De la luz que Dios habla, no es luz natural; esa luz no es la luz que sale del sol natural, es la luz de la comprensión de Dios, la luz de la mente de Dios, la luz de todo lo que Dios ve. La luz del Día del Señor, la luz que ahora amanece en nuestro corazón. A dicha luz el hombre no la podía ver, hasta que esa luz se convirtió en un hombre y entró al mundo de las tinieblas. Esto es lo que Juan 1 dice: "En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres...la luz vino a las tinieblas y las tinieblas no pudieron comprenderla". De hecho, el hombre continúa escondiéndose en las tinieblas; ¿recuerdan Juan capítulo 3? El hombre prefirió las tinieblas, no quiso acercarse mucho a la luz, porque al dar un paso hacia la luz su corazón sería expuesto, sus obras serían expuestas.

El punto al que quiero llegar hoy es: La noche viene primero, luego el día. Así es como obra en la creación, así es como obra en nuestra alma. Nacimos, como dice Pablo, en muerte, pecado y transgresión; caminando en las tinieblas de nuestra mente carnal, pero cuando nacemos de nuevo, un nuevo Día empieza a amanecer en nuestra alma. Pablo habla de esto, Pedro y Juan hablan de esto, incluso Jesús dijo que seríamos hijos del Día, hijos de la Resurrección.

Juan habla del día que amanece en nuestro corazón, Pedro habla del día que empieza a amanecer en nuestros corazones. ¿Cuál es ese día que empieza a amanecer en nuestros corazones? El Día que Dios vio desde el principio; el Día donde empezamos a ver como Dios ve; el Día en que empezamos a caminar en la luz, así como Él está en la luz; el Día que empieza a ser expresión en nuestra alma.

Vayamos 2 Corintios 4:6, *“Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo”*. ¿Entienden lo que dice este versículo? ¿Entiende usted a qué llama Él tinieblas aquí? A usted, a su corazón; ahí es donde Él está haciendo brillar la luz. ¿Entiende? Pablo está regresando a la historia de Génesis; está regresando al principio, cuando la luz y las tinieblas fueron divididas, cuando Dios dijo “Hágase la luz”. Lo que Pablo está diciendo es, que esa luz ahora resplandece en las tinieblas, y nos trae a la luz del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

Esto es totalmente al revés en la mente natural, pero déjeme decirlo de todas maneras. Toda la creación del mundo, la división entre la luz y las tinieblas, ese evento cataclísmico... todo fue un tipo y una sombra de lo que está sucediendo ahora en su alma. Esa es la mayor luz, esa es la mayor división, allí es donde las tinieblas se convierten en luz en Cristo; en usted. Este es un evento tan universalmente grande, que nosotros pensamos que tal vez es el cumplimiento de algo muy grande, pero es completamente al revés. La sombra es lo natural, lo temporal; lo eterno es lo espiritual, interno y eterno. Todavía no llego a donde quiero ir hoy.

¿Qué es la oscuridad? Hablé con algunas personas esta semana y surgió en la conversación, que es probable que automáticamente asumamos, que cuando la Biblia habla de las tinieblas en estos primeros versículos del Génesis, habla específicamente del pecado del hombre, de las cosas horribles que hacemos o pensamos, y que el contraste de la luz y las tinieblas, es específicamente, el bien contra el mal. Sin embargo, es más grande que eso.

Las tinieblas no se refieren solamente al pecado y a la caída del hombre, las tinieblas son la ausencia de luz. En el principio Él habló luz y las separó de las tinieblas. Él no dijo que las tinieblas fueran algo malo, ni siquiera habíamos sido creados; sólo es la separación de la luz de las tinieblas. Las tinieblas son la ausencia de luz. Es exactamente igual en el ámbito natural, usted no tiene que crear las tinieblas, existen en la ausencia de la luz. Ahora bien, lo que hacemos en las tinieblas es maldad, lo que nos imaginamos en las tinieblas es maldad, de allí viene la maldad. Las tinieblas, en el sentido que Génesis las menciona, es lo que yo he llamado, lo primero. El contraste es entre lo primero y lo segundo: La primera creación, el primer pacto, el primer hombre. Ninguna de esas cosas era maldad, no fueron creadas para ser malas o malvadas, pero fueron divididas de lo segundo.

Esto puede ser un poquito difícil de describir. Lo primero fue donde el propósito de Dios fue escondido en tipos y sombras; lo segundo es la sustancia, la realidad. Es cierto, en las tinieblas el hombre cayó de su propósito, falló en ser la sombra de la sustancia y escogió vivir para sí mismo, y luego llenó la sombra de maldad, No sólo eso, la humanidad le dio el derecho de gobernar y dominar a Satanás. Dios le había dado a Adán el derecho de reinar y gobernar sobre la tierra, de llenar la tierra con la sombra de Cristo, pero el hombre rápidamente le dio ese derecho a Satanás. Muy rápidamente Satanás tuvo su reino de tinieblas y tuvo el derecho de reinar y gobernar en las tinieblas.

Lo que trato de decir es, que Dios no empezó la creación haciendo el equipo bueno y el equipo malo, luego los dividió, y luego les dijo: “Peleen”. Él empezó la creación separando la sombra de la sustancia; todo lo que vimos, previo al amanecer del Día, era parte de la noche. Lo que terminamos haciendo en las tinieblas... eso es una historia diferente. Aun si el hombre nunca hubiera caído en el pecado, aun si Adán no hubiera escogido vivir para él y por él, porque eso fue lo que escogió en las tinieblas, aun si Adán no hubiera caído de su propósito en las tinieblas, el Día habría venido. ¿Entienden lo que quiero decir? Aun si el hombre no hubiera pervertido las noches, el Día habría venido. El eterno propósito de Dios no era tener una sombra perfecta, era tener el Día del Señor. El Día en el que nosotros participaríamos, el Día en el que nosotros habitaríamos, el Día en el que nosotros caminaríamos en la luz de ese Día.

El eterno propósito de Dios nunca fue hacer una noche perfecta, pero la noche viene primero; la primera parte del plan de Dios era la noche, donde sólo se ven sombras, bocetos de algo que va ser fácilmente visto y entendido en la luz. El propósito eterno de Dios en el principio era, que en el cumplimiento de los tiempos

(cuando Dios llenara el tiempo natural con el testimonio perfecto de la Persona que es el Día), que en la plenitud de los tiempos, el Día vendría. Este es el Día que vino en la historia, en la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. A menos que este Día empiece a amanecer en nuestros corazones, ustedes y yo seguiremos caminando en las tinieblas de la primera creación; ustedes y yo seguiremos caminando en las tinieblas del primer pacto, conociendo y experimentando al primer hombre.

Usted no puede decir que porque nació en 2033 o 1952, es parte de la luz; no es ese tipo de día. No importa en qué día natural haya nacido usted, 1000 antes de Cristo o 1000 después de Cristo, usted nació en las tinieblas. ¿Por qué? Porque las tinieblas vienen primero. Nadie puede decir: “Que dicha, yo nací en el nuevo pacto”; porque está entendiendo mal la Biblia. Ustedes y yo nacimos en lo viejo, ustedes y yo somos por naturaleza, parte de lo primero, y el día que amanece en la resurrección de Jesucristo, es un día que está completamente escondido para nosotros hasta que nazcamos de ese Día. Es por eso que Jesús le dijo a Nicodemo: “A menos que nazca de nuevo, usted no puede ver el reino de Dios. Usted nunca lo va a ver llegar, en uno de los primeros 6 días”.

El cristianismo de hoy está esperando ver el Día, como uno de los primeros 6 días. ¿Entienden ustedes que van a estar esperando por mucho tiempo? Así no es como llega este Día; usted puede quedarse viendo hacia las nubes el resto de su vida, pero ese Día no amanece de esa manera. ¿Entienden lo que estoy hablando? Somos iguales a los judíos del tiempo de Cristo, ellos estaban esperando el día del Mesías, estaban esperando por un día natural, una vida natural, una libertad natural, una victoria natural, una salvación natural. Ellos pensaban que ese Día iba a encajar en uno de los primeros días; que iba a hacer de esos días, mejores días. Pero para que nosotros experimentemos ese Día, tenemos que salir de lo que Dios mostró en Génesis; salir de los seis días de creación de cosas naturales, al día sabático de descanso del Señor. ¿Entienden ustedes que el día sabático no es el domingo, ni el sábado, ni el jueves...y puedo seguir?

En el Antiguo Pacto, Dios hizo que ellos separaran su semana en siete días, el séptimo día era el Día de descanso. Todo a la izquierda de la separación, es parte de la sombra; usted viene al Día de descanso, cuando viene al Día del que cada uno de esos días sabáticos apuntaba. En el día sabático el hombre no podía hacer nada porque todo era Cristo. Si el hombre trataba de recoger maná en el día de descanso, se volvía una bola de gusanos. ¿Cuadro de qué es? Ustedes y yo tratamos de traer nuestros días, al Día de Él. Tratamos de hacer nuestras vidas, en su Día de descanso, ¡y eso es un montón de gusanos! Ellos no tenían permitido

trabajar ese día, ni pelear en ese día; no podían hacer nada en ese día, porque eso era un cuadro, una imagen del Día donde el hombre cesaría de sus obras; del nuevo Día que amanece en el corazón del hombre y donde Cristo es el todo en todos.

Ahora, déjenme resumir algo aquí: Primero fue la noche, luego el día, pero la comprensión de Dios de las tinieblas, es mucho más que sólo las cosas malas que hacemos en la noche; la comprensión de Dios de la noche, es todo lo anterior al Día. Sí, por supuesto, llenamos la noche de pecado, nos enamoramos rápidamente de la noche, nos sentimos muy cómodos en la noche; de muchas maneras, preferimos la noche que el día. ¿Por qué? ¿Por qué preferimos la noche? Porque usted no puede decir qué es real en la noche, porque podemos vivir nuestra vida en la noche, porque en la noche pensamos que tenemos nuestros propios propósitos, nuestra propia justicia, y no hay luz para ver la diferencia.

En la noche ustedes y yo, podemos interpretar la Biblia de cualquier manera que tenga sentido para nosotros. En la noche no hay manera de distinguir entre una fruta plástica o una fruta real. En la oscuridad no hay manera de hacer diferencias, y así lo preferimos. Por eso Cristo dijo en Juan 3, “Aquí está el juicio: La luz se hizo hombre, vino a las tinieblas...y”. La luz vino a la sombra que se suponía debería verse como Él. Vino a Israel, al Israel que Dios creó para que fuera sombra de Cristo: El sumo sacerdote, sus sacrificios, el velo, el templo... todo lo que se refiere a Israel, hablaba de Él. Él vino a esa sombra, y no lo reconocieron, no lo pudieron entender, no lo pudieron soportar y lo mataron. Jesús estuvo en medio de ellos y dijo: “Yo soy la luz del mundo, cualquiera que venga a mí, no caminará más en tinieblas, y tendrá la luz de la vida”. Ellos lo escucharon, y luego se preguntaron unos a otros en la oscuridad, la manera en cómo podrían matarlo.

Así son nuestros corazones, preferimos la oscuridad. Nacimos en las tinieblas, nuestras metas están en la oscuridad, nuestra comprensión está en las tinieblas, nuestra identidad está en las tinieblas... y la luz amenaza todo esto. Cuando este Día empiece a amanecer en su corazón, será el Día del Señor, el Día de descanso... y aun así, va a amenazar como una gran espada todo lo que usted ha imaginado en las tinieblas. Y será de una manera tan poderosa, que para que usted pueda conocer esta luz, tendrá que dejar ir lo que usted ha llamado vida.

No estamos tratando de regresar al jardín del Edén; esa es una idea muy popular en la iglesia hoy. No estamos tratando de regresar, porque aun antes de la caída, cuando Dios caminaba con Adán en el jardín en la tarde, y eso era una sombra perfecta, aun así seguía siendo sólo una sombra, aun así era parte de la noche. ¿Entienden ustedes que su salvación es mucho mayor que caminar con Dios en un jardín? ¿Entienden ustedes que su relación con Dios es mucho mayor que quitarse

sus ropas y caminar con Él sin vergüenza? ¿Entienden ustedes que todo eso es parte de una sombra? ¿Entienden ustedes que Dios vive en sus almas, que no tienen que tener vergüenza de estar desnudos físicamente, que su relación con Dios lo reviste de Otro hombre, que están libres de vergüenza en Cristo? No porque usted se haya quitado su ropa íntima, sino porque en Cristo no hay condenación, porque Cristo lo ha liberado a usted del hombre de vergüenza.

Si regresáramos al primer día en el jardín, regresaríamos a algo que es parte de la noche. Sí, claro, antes de que estropeáramos la noche, pero aun así, parte de la noche. En el principio Dios separó la luz de las tinieblas y Su propósito eterno no era, el perfeccionamiento de la noche; Su propósito eterno era, el amanecer del Día. El Día de Cristo, el Día descanso, el Día de la resurrección, el Día que debe amanecer en nuestro corazón.

Para mí esto no es historia, ni teología. Yo sé que todo el tiempo estoy diciendo esto, pero yo siempre tengo el temor de que alguien escuche estas lecciones y luego salga pensando: “¡Fue una clase muy interesante!” O, “¡Esta es una interpretación muy interesante sobre Génesis capítulo 1!” Tengo ese temor, porque no es eso, ese Día es ahora, ese Día es Cristo, ese Día está amaneciendo en mi corazón y debe amanecer en sus corazones, hasta que el sol se levante hasta la mitad del cielo y todas las sombras desaparezcan. Estoy hablando de una experiencia en Cristo, de una experiencia de la luz que Dios separó de las tinieblas. 2 Corintios 4:6 no era teología para Pablo. Pablo estaba sentado en un calabozo esperando morir, pero con una gran sonrisa en su cara. Como estaba experimentando el amanecer de esta luz en su alma, todo lo que pudo decir fue: “PARA MÍ EL VIVIR ES CRISTO”.